LOUIS-FERDINAND CELINE



por James Sherwood

Louis-Ferdinand Céline era un clínico general en los barrios pobres de París. También era un médico muy sensible y verdaderamente amable según mi instinto, despertado mientras leía sus furibundas crónicas de los insensatos sufrimientos de algunos de sus pacientes. El dulce muchachito tosiendo hasta morir... la bella muchacha sangrando hasta morir... las viejas porteras muertas desde hace mucho. Leer *Viaje al fin de la noche* fue para mí como ver la mejor película francesa que se haya hecho, un *Muelle de las brumas* supercelestial, mil veces más triste que la amargura de Jean Gabin o la lúgubre lascivia de Michel Simon o el carnaval donde lloran los amantes...

Me pareció que Céline era verdaderamente el escritor francés más compasivo de su época. El mismo dijo (en 1950) (en una entrevista aparecida en un periódico de París) que en esa época sólo había dos escritores verdaderos en Francia: él y Jean Genet. Un poco en broma no tomaba mucho en cuenta a Genet, por la obvia razón que todos conocemos. Pero sin embargo era suficientemente inteligente como para reconocerlo. Yo creo que Genet completó la tragedia del Extraño Submundo Francés para Balzac, pero en los términos de Rimbaud, o más vale bajo los términos de Rimbaud, y bajo el ojo crítico de Villon (mientras Baudelaire observa desde un balcón distante). Esta investigación era algo que el robusto y burgués maese Balzac nunca se hubiera atrevido a emprender. Y la prosa de Genet es por donde se la mire angélica, de la calle, tal como la prosa de Proust era angélica desde un nivel superior. Y digo que Céline tenía razón con respecto a Genet. Pero en el caso del mismo Céline, sus fuentes se remontan más atrás en la literatura francesa: venía de Rabelais, y hasta del viril Hugo. Siempre me pareció que el Robinson de *Viaje...* era perseguido por un Javert amortajado, y que Javert era el mismo Céline, y Robinson era el mismo Céline, y por lo tanto *Viaje...* es la historia de la Mortaja del yo de Céline persiguiendo a la Mortaja del no-yo de Céline, Robinson. No entiendo cómo la gente pudo acusar a Céline de poseer una maldad vitriólica habiendo leído alguna vez el capítulo de la ramera joven de Detroit, o lo del sacerdote agonizante que trepa por la ventana en *Muerte a crédito*, o aquel maravilloso inventor del mismo relato.

Digo que fue un escritor de enorme encanto e inteligencia, y que nadie puede compararse a él. Es la mayor influencia sobre la escritura de Henry Miller, a propósito, ese moderno tono llameante que sacude las pelusas del hombro del horror, esa sincera agonía, ese redento encogimiento de hombros, esa risa. Hasta hizo que Trotsky riera y llorara. La crisis política de nuestra época no es más importante que la crisis turca de 1822, cuando William Blake escribía sobre el Cordero. A la larga, los hombres sólo recordarán el Cordero. Camus nos hubiera hecho convertir la literatura en mera propaganda, con toda su cháchara sobre el "compromiso". Yo sólo recuerdo a Robinson... Sólo recuerdo al Doctor orinando en el Sena al amanecer... Sólo soy un ex marinero, no tengo política, ni siquiera voto.

Adieu, pauvre souffrant, mon docteur.
Jack Kerouac.

Louis-Ferdinand Céline nació y murió en París (17 de mayo de 1894 - 1º de julio de 1961). De sus libros y libelos, unos dieciocho aparecieron en el transcurso de su vida, y alrededor de seis quedaron inéditos. Sus obras principales son *Viaje al fin de la noche* (1932), *Muerte a crédito* (1936) y *De un castillo a otro* (1957).

Sus libros parecen con frecuencia historias clínicas de él mismo. Las heridas que recibió durante la Primera Guerra Mundial, que le ocasionaron sufrimientos de por vida, tanto físicos como neurológicos, fueron el tema dominante de su obra.

Céline era el seudónimo literario del Dr. Louis Destouches, hijo de un empleado y una encajera. Después de la Primera Guerra Mundial obtuvo rápidamente su título de médico... en tres años. Trabajó en clínicas de Francia, Africa y Estados Unidos, y para la Fundación Rockefeller y la fábrica Ford, en Detroit, para la cual escribió un estudio sociológico, "La Medicine Chez Ford".

Se casó dos veces (con Edith Follet, 1917-1924, y con Lucette Almanzor, 1939-1961), y fue rechazado una vez por Elizabeth Craig, en 1932.

Vivió en parte de los derechos de autor de sus libros y en parte de sus honorarios médicos, aunque la mayoría de sus pacientes eran demasiado pobres para poder pagarle por sus servicios.

Las obras publicadas de Céline fueron *best-sellers*. Tenía un gusto característico para los títulos: *Ballet sin música, sin gente, sin nada*, *La escuela para cadáveres*, *Fantasía para otro día*.

La contribución especial de Céline a la literatura francesa fue haber escrito en la lengua en que hablaba, sin obstrucción de las consideraciones académicas, en el *argot* de la calle.

LOUIS-FERDINAND CELINE

por J. Darribehaude y J.Guenot, **1964**

¿Recuerda haber padecido un shock, una explosión literaria que lo marcó?

–¡Oh, no, nunca! Yo empecé con la medicina y quería la medicina, y sin duda no la literatura. ¡Jesucristo, no! Si hay personas que me parecen talentosas, siempre las he visto en Paul Morand, Ramuz, Barbusse, los tipos que estaban hechos para la medicina.

En su infancia, ¿qué representaba un médico?

–Simplemente un tipo que venía al pasaje Choiseul para ver a mi madre o a mi padre cuando estaban enfermos. Yo veía a un tipo milagroso, que curaba, que le hacía cosas sorprendentes a un cuerpo que no tenía ganas de funcionar. Eso me resultaba maravilloso. El tipo parecía muy sabio. A mí me resultaba absolutamente mágico.

¿Y qué representa actualmente un médico para usted?

–¡Bah! Ahora está tan maltratado por la sociedad que todo el mundo compite con él, ya no tiene prestigio, no tiene prestigio. Desde que está vestido como el empleado de una gasolinera... bien, poco a poco se convierte en el empleado de una gasolinera, ¿eh? Ya no tiene mucho que decir, las amas de casa tienen el Diccionario Médico Larousse, y además las mismas enfermedades han perdido prestigio, hay menos, así que eso es lo que pasa: nada de sífilis, nada de gonorrea, nada de tifoidea. Los antibióticos han eliminado la tragedia de la medicina. Así que ya no hay más peste, no hay más cólera.

Y en cambio, ¿hay más enfermedades nerviosas, más enfermedades mentales?

–Bien, pero con ellas no podemos hacer nada en absoluto. Algunas locuras matan, pero no mucho. En cuanto a los medio locos, París está lleno de ellos. Existe una necesidad natural de buscar excitación, pero obviamente todos los traseros que se ven en la ciudad inflaman el impulso sexual en cierto grado... vuelven locos a los adolescentes, ¿no?

Cuando estuvo trabajando en Ford, ¿tuvo la impresión de que el modo de vida impuesto a la gente que trabajaba allí tendía a agravar las perturbaciones mentales?

–Oh, no, en absoluto. No. En Ford tenía un médico jefe que solía decir: "Dicen que los chimpancés cosechan algodón. Yo dije que sería mejor ver a algunos trabajando con las máquinas". Los enfermos son preferibles, están mucho más apegados a la fábrica que los sanos, los sanos viven renunciando, en tanto los enfermos permanecen muy bien en el trabajo. Pero bien, el problema humano no es la medicina. Son fundamentalmente las mujeres quienes consultan a un médico. La mujer sufre más molestias, porque es claro que tiene todo tipo de debilidades conocidas. Necesita... desea seguir siendo joven. Tiene la menopausia, sus períodos, toda esa historia genital, que es muy delicada, que la convierte en una mártir, no es cierto, entonces esta mártir vive de todos modos, sangra, no sangra, entonces va al médico, es operada, no es operada, es reoperada, después entre medio da a luz, pierde su forma, todo eso es importante. Quiere permanecer joven, conservar su figura, bien. No quiere hacer nada y no puede hacer nada. No tiene músculos. Es un problema inmenso... que casi no es reconocido. Eso mantiene a los salones de belleza, los psiquiatras y las farmacias. Pero no presenta una situación médica interesante la declinación de las mujeres. Es obviamente una rosa que se marchita, uno no puede decir que sea un problema médico ni un problema agrícola. En un jardín, cuando uno ve una rosa marchitándose, lo acepta. Otra florecerá. En tanto una mujer... ella no quiere morir. Esa es la parte más dura.

Su profesión de médico le produjo cierto número de revelaciones y de experiencias que usted transmitió en sus libros.

–Oh, sí, sí, pasé veinticinco años de mi vida como médico, así que tiene cierta importancia. En mi juventud corrí bastante. Subíamos muchas escaleras, veíamos mucha gente. Eso me ayudó mucho en todo sentido, debo decirle. Sí, enormemente. Pero no escribí ninguna novela médica, eso es un aburrimiento abominable... como Soubiran.

Usted sintió la vocación médica muy temprano en la vida, y sin embargo empezó dedicándose a algo totalmente diferente.

–¡Oh, sí, y de qué modo! Querían convertirme en comerciante. ¡Vendedor de una gran tienda! No teníamos nada, mis padres no tenían medios, sabe. Empecé en la pobreza, y así es como estoy terminando.

¿Qué tal era la vida de los pequeños comerciantes alrededor de 1900?

–Feroz. Feroz. En el sentido de que apenas si teníamos qué comer, y había que mantener las apariencias. Por ejemplo, teníamos dos escaparates en el pasaje Choiseul, pero siempre había uno solo iluminado porque el otro estaba vacío. Y había que lavar el pasaje antes de empezar a trabajar. Mi padre. Eso no era broma. Bien. Mi madre tenía unos aros. Siempre los llevábamos a empeñar a fin de mes, para pagar la cuenta del gas. Oh, no, era espantoso.

¿Vivió mucho tiempo en el pasaje Choiseul?

–Bien, dieciocho años. Hasta que me alisté. Era una pobreza extrema. Más duro que la pobreza, porque uno puede dejarse ir en la pobreza, degenerarse, emborracharse, pero ésta era una pobreza sostenida, digna. Era terrible. Toda mi vida comí fideos. Porque mi madre solía reparar encaje viejo. Y algo particular del encaje viejo es que los olores se le pegan para siempre. ¡Y no se puede entregar encaje con olor! ¿Y qué era lo que no olía? Los fideos. He comido ollas enteras de fideos. Mi madre los preparaba por fuentes. Fideos hervidos. Oh, sí, sí, toda mi juventud: fideos y gachas. Cosas que no tienen olor. La cocina en el pasaje Choiseul estaba en el segundo piso, era grande como un armario, uno llegaba al segundo piso por una escalera de caracol, como un sacacorchos, y había que subir y bajar eternamente para ver si se cocía, si hervía, si no hervía, era algo imposible. Mi madre era inválida, una pierna no le funcionaba, y tenía que subir esa escalera. Solíamos subirla unas veinticinco veces por día. Qué vida era ésa. Una vida imposible. Y mi padre era empleado. Volvía a casa a las cinco. Tenía que hacer las entregas de mi madre. Oh, no, eso era pobreza, pobreza digna.

¿También sintió el azote de la pobreza cuando iba a la escuela?

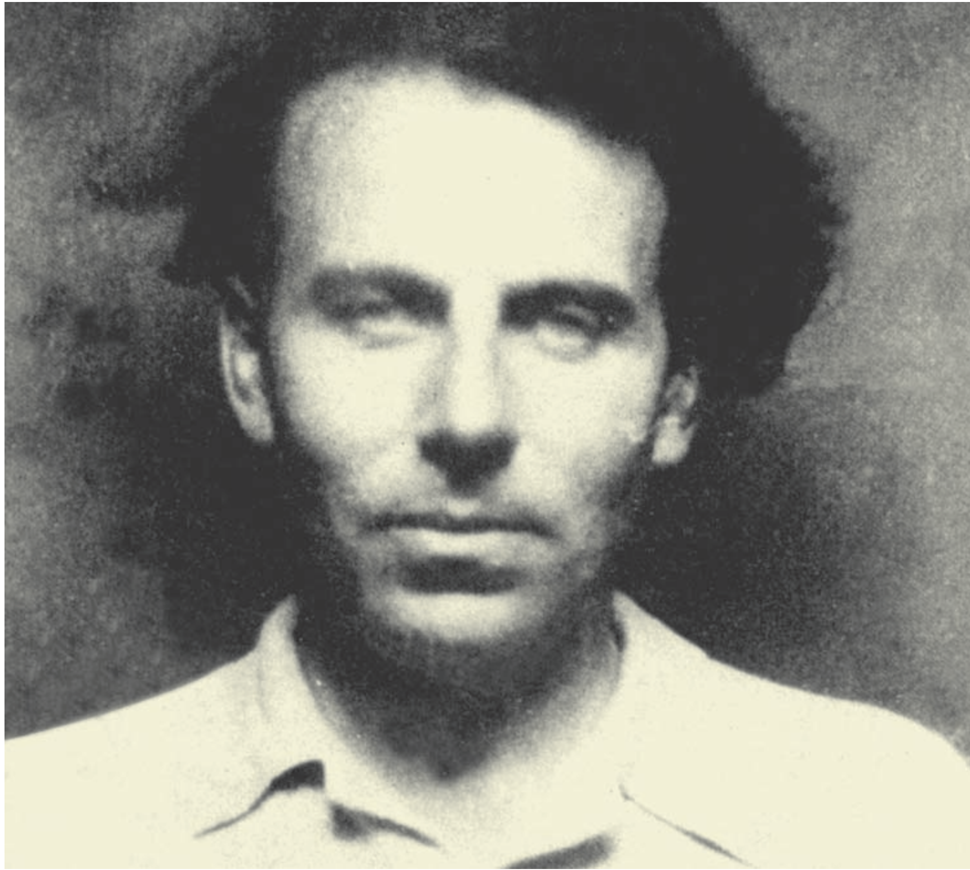
–En la escuela nadie era rico. Era una escuela estatal, sabe, así que no había muchos complejos. Tampoco muchos complejos de inferioridad. Todos eran como yo, chicos picados por las pulgas. No, no había niños ricos en ese lugar. Conocíamos a los ricos. Había dos o tres. ¡Los venerábamos! Mis padres solían decirme, ésos eran los ricos, los mercaderes locales de ropa blanca. Pru'homme. Habían llegado allí por error, pero nosotros los reconocíamos, con veneración. ¡En esos días venerábamos a un hombre rico! ¡Por su riqueza! Y al mismo tiempo creíamos que era inteligente.

¿Cuándo y cómo se dio cuenta de la injusticia que eso implicaba?

–Muy tarde, debo confesarlo. Después de la guerra. Me ocurrió, sabe, cuando vi gente que hacía dinero mientras los otros morían en las trincheras. Uno lo veía y no podía hacer nada al respecto. Después, más tarde, estaba en la Liga de las Naciones y vi la luz. Verdaderamente vi que el mundo estaba gobernado por el Buey, por Mammon. ¡Oh, sin broma! Implacablemente. Sin duda la conciencia social despertó tarde en mí. No la tenía, estaba resignado.

¿Sus padres tenían una actitud de aceptación?

–¡De aceptación frenética! Mi madre solía decirme: "Pobre niño, si no tuvieras a la gente rica (porque por casualidad yo ya tenía algunas ideas), si no hubiera gente rica no tendríamos qué comer. La gente rica tiene responsabilidades". Mi madre veneraba a la gente rica, sabe. Entonces, qué quiere, eso me influyó. No estaba completamente convencido. No. Pero no me atrevía a tener una opinión, no, no. Mi madre, sepultada en encajes hasta el cuello, jamás se hubiera atrevido a usarlos. Eso era para los clientes.



Nunca. Eso era algo que no se hacía, sabe. Ni siquiera el joyero... el joyero no usaba joyas, la esposa del joyero jamás usaba joyas. Yo era mandadero de ellos. En Roberts, de la *rue* Royale, en Lacloche de la *rue* de la Paix. Era muy activo en ese tiempo. ¡Oh, la la! Hacía todo verdaderamente rápido. Ahora estoy gotoso, pero en esa época solía ganarle al Metro. Siempre me dolían los pies. Siempre me han dolido los pies. Porque no nos cambiábamos los zapatos con frecuencia, sabe. Nuestros zapatos eran demasiado chicos, y nosotros crecíamos. Yo hacía todos mis recados a pie. Sí... Conciencia social... Cuando estaba en la caballería fui a las fiestas de caza del príncipe Orloff y de la duquesa de Uzès, donde solíamos ocuparnos de los caballos de los oficiales. Hasta ahí llegábamos. Eramos parte del ganado. Se comprendía claramente, por supuesto, ése era el trato.

¿Y su padre murió a edad avanzada?

–Murió cuando salió *Viaje*, en 1931.

¿Antes de que saliera el libro?

–Sí, justo antes. Oh, no le hubiera gustado. Lo que es más, estaba celoso. No me veía para nada como escritor. Tampoco yo, ni siquiera. Al menos en eso estábamos de acuerdo.

¿Y cómo reaccionó su madre ante sus libros?

–Ella pensaba que eran peligrosos y malvados y que causaban problemas. Vio que todo terminaría muy mal. Era prudente por naturaleza.

¿Ella leyó sus libros?

–Oh, no podía, no estaban a su alcance. Hubiera considerado que todo era grosero, y además ella no leía libros, no era la clase de mujer que lee. No tenía absolutamente nada de vanidad. Siguió trabajando hasta su muerte. Yo estaba en prisión. Me enteré de que había muerto. No, estaba llegando a Copenhague cuando me enteré de su muerte. Un viaje terrible, vil, sí... perfectamente orquestado. Abominable. Pero las cosas solamente son abominables desde un lado, no olvidarlo, ¿eh? Y, sabe... la experiencia es una tenue lámpara que sólo ilumina al que la sostiene... y es incomunicable... Tengo que guardarme eso para mí. Para mí, uno sólo tenía derecho a morir cuando tenía una buena historia que contar. Entrar, contar la historia y desaparecer. Eso es lo que es, simbólicamente, *Muerte a crédito*, la recompensa de la vida es la muerte. Viéndola... no es el buen Señor quien la gobierna, es el diablo. El hombre. La naturaleza es asqueante, sólo mírela, la vida de los pájaros, la de los animales.

¿Cuándo fue feliz en su vida?

–Creo que jamás. Porque lo que uno necesita, al envejecer... creo que si me dieran un montón de plata para estar libre de necesidad... me encantaría, me daría la posibilidad de retirarme e irme a alguna parte, así no tendría que trabajar y podría observar a los demás. La felicidad sería estar solo junto al mar, y que me dejaran en paz. Y comer muy poco, sí. Casi nada. Una vela. No viviría con electricidad y esas cosas. ¡Una vela! Una vela, y después leería el periódico. A los otros los veo agitados, sobre todo excitados por ambiciones, la vida convertida en un show, las pródigas invitaciones para mantenerse a la altura de la representación. Los he visto, he vivido alguna vez entre gente de sociedad...". Te digo, Gontran, escucha lo que te he dicho: ¡Oh, Gastón, verdaderamente estuviste en forma ayer, eh! ¡Dile lo que fue eso, eh! ¡Anoche volvió a contármelo! Su esposa decía: ¡Oh, Gastón nos sorprendió!". Es una comedia. Se pasan todo el tiempo representándola. Persiguiéndose entre sí, encontrándose en los mismos clubes de golf, en los mismos restaurantes.

Si pudiera volver a vivirlo, ¿buscaría alegría fuera de la literatura?

–¡Oh, absolutamente! No pido alegría. No siento alegría. Disfrutar de la vida es una cuestión de temperamento, o de dieta. Hay que comer bien, beber bien, y entonces los días pasan rápidamente, ¿no es cierto? Comer y beber bien, ir a dar un paseo en auto, leer algunos periódicos, y el día pasa pronto. Su periódico, algunos invitados, el café a la mañana, Dios mío, ya es hora de almorzar cuando usted ha terminado de dar su paseo, ¿eh? Ve a unos pocos amigos en la tarde, y ya pasó el día. A la noche, a la cama como siempre y cerrar los ojos. Y allí está. Y más aún con la edad, las cosas pasan más rápido, ¿no es verdad? Un día es interminable cuando uno es joven, pero cuando uno envejece pasa muy rápido. Cuando uno se ha retirado, el día es un relámpago, cuando uno es un niño es muy lento.

¿Cómo llenaría su tiempo si se hubiera retirado con un ingreso?

–Leería el periódico. Haría una caminata por algún lugar donde nadie pudiera verme.

¿Usted tuvo algunas personas ejemplares? ¿Personas a las que le hubiera gustado imitar?

–No, porque todo eso es magnífico, todo, y yo no quiero ser en absoluto magnífico, no deseo nada de eso, sólo quiero ser un viejo ignorado. Todas esas personas figuran en la enciclopedia, y yo no quiero eso.

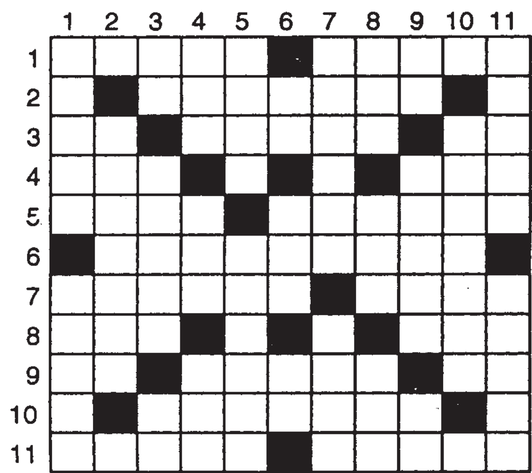
Me refería a personas que podría haber encontrado en su vida cotidiana.

–Oh, no, no, no, siempre las he visto dominando a otros. Eso me destroza los nervios. No, de mi madre me viene una suerte de modestia, una absoluta insignificancia... ¡verdaderamente absoluta! Lo que me interesa es ser completamente ignorado. Tengo un hambre, un hambre animal de reclusión. Sí, me gustaría Boulogne, sí, Boulogne-sur-Mer. He ido con frecuencia a Saint-Malo, pero ya no es posible. Soy bastante conocido allí. Lugares a los que la gente no va jamás... ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Narradores 1 *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Perteneciente a la voz./ Camino, sendero.
2. Imitado.
3. Artículo neutro./ Hornillo portátil./ Nieto de Cam.
4. Abreviatura de artículo./ (Yoko) Viuda de John Lennon.
5. Nombre de mujer./ Aromatizar.
6. Falta de fuerzas.
7. Vestidura talar del sacerdote./ Ciudad de Italia, cuna de San Francisco.
8. Piedra sagrada del altar./ Indio fueguino.
9. Símbolo del calcio./ Descansan, holgazanean./ Desinencia de los alcoholes.
10. Relativo a la lluvia.
11. Amante de Julieta./ Proveen, suministran.

VERTICALES

1. (Guillermo) Ex tenista argentino./ Extraer.
2. La que habla en público.
3. Consonante./ Ardid./ Símbolo del promecio.
4. Señora de la casa./ Manto de los beduinos./ Baile andaluz.
5. Satélite de la Tierra./ Que no hace daño.
6. Sexta nota musical./ Organo locomotor de las aves./ Cuatro, en números romanos.
7. Expedición de caza./ Incursión aérea.
8. Ciudad de Holanda./ Composición poética./ Nave antigua.
9. Negación./ Tercera cavidad del estómago de los rumiantes./ Litro.
10. Anade pequeño.
11. Enardecimiento./ Sala grande.

GRILLAS DE MENTE

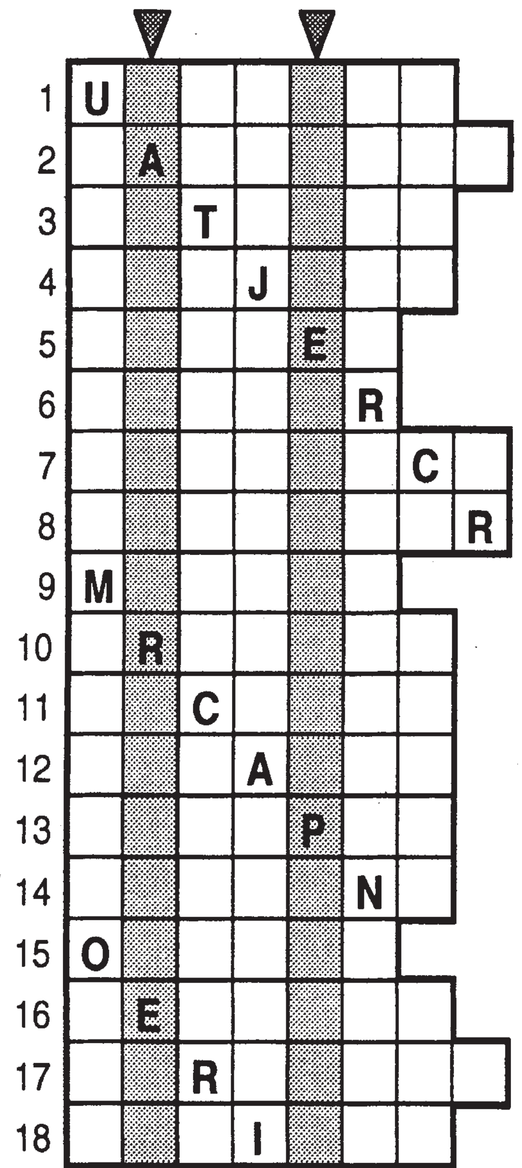
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página. Como ayuda, le damos algunas letras ya resueltas.

DEFINICIONES

1. Que tiene sombra.
2. Que despide vapores o contiene vapores.
3. Arma blanca con la que solo se puede herir con la punta.
4. De ovejas.
5. Día de la semana.
6. Dar voces.
7. Relativo a la cerámica.
8. Poner morado.
9. Arbol que da la mora.
10. Que sirve para agarrar o agarrarse.
11. Modo de hablar.
12. Vagabundo.
13. Salir de un apuro.
14. Hijo de los mismos padres.
15. Aborrecible, detestable.
16. Alivio en medio de una fatiga.
17. Capital de Polonia.
18. Decrecer o disminuir una tormenta.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, bro, ca, ce, ción, cla, co, dic, dio, e, es, es, her, ju, ma, mai, mar, mar, mi, mo, mo, nar, no, no, o, o, par, pi, po, pren, que, ra, ra, ra, re, res, ro, ro, rran, sil, so, so, so, so, tar, te, tes, to, um, va, Var, ve, via.



EL ESLABON

Coloque sobre cada guión uno de los grupos de letras de la lista, de modo que con la última sílaba de la palabra precedente y la primera de la siguiente quede formada una nueva palabra. Al terminar, los grupos insertados formarán una frase.

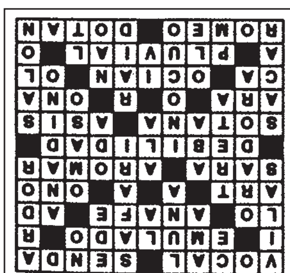
POSE __ RATIFICA __
NAPOLEONICA __ DOMINA __
DOCE __ NATAL __
TONICAS __ RESPONSO __ MAJO

Grupos de letras: CI, DO, EN, LI, SE, SO, TO, TO.



SOLUCIONES

crucigrama



grilla de mente

1. UMBROSO/2. VAPOROSO/3. ESTOQUE/4. OVEJUNO/5. MARTES/6. CLAMAR/7. CERAMICO/8. AMORATAR/9. MORERA/10. PRENSIL/11. DICCION/12. ERRANTE/13. ESCAPAR/14. HERMANO/15. ODIOSO/16. RESPIRO/17. VARSOVIA/18. AMAINAR.

"Más vale morirse de amor que amar sin pasión."
Eluard-Peret

el eslabón

Sesera, casona, cálido, nacido, cetona, talento, castores, Sodoma.
"Sé solícito en todo." Periandro

